
LA MANIPULACIÓN POLÍTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[∞]

FRANCISCO JAVIER RUIZ DURÁN*

RESUMEN

En este artículo, desarrollado a partir de la tesis doctoral titulada El humanismo socialista de Erich Fromm. Cuius regio eius religio, que defenderé próximamente en la Universidad de Extremadura, mostraremos cómo Willi Münzenberg, principal organizador de la propaganda de la Komintern, orientó sutilmente a los intelectuales –hasta un nivel desconocido hasta entonces– hacia la esfera comunista. El deseo de una utopía que superase los viejos valores fue el arma que le daría su control. La solidaridad, los deseos de paz y la oposición franca a la guerra y al fascismo fueron utilizados para que seguidores y colaboradores trabajasen en aras de los intereses de la Unión Soviética.

Palabras clave: Komintern, Política Cultural, Antifascismo, Frente Popular y Ayuda Internacional Obrera.

THE POLITICAL MANIPULATION OF THE INTERNATIONAL COMMUNIST MOVEMENT

ABSTRACT

This article is based on a doctoral thesis entitled Erich Fromm's socialist humanism. Cuius regio eius religio. It shows how Willi Münzenberg pushed the intellectuals into the communist ideology, as it was never done before. It was motivated by the search of an Utopia that aiming to overcome the old values will allow to get the control over them..The Soviet Union manipulated the sense of solidarity, peace and a solid opposition to war and fascism in order to incorporate supporters and collaborators into its political aims.

Key words: Komintern, Cultural Policy, Antifascism, Popular Front and International Labor Help.

* Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Derecho Administrativo de la Universidad de Granada y Director del Máster de Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad de Granada. Doctor Europeo en Derecho Público por la Universidad de Bolonia. pacobadajoz@hotmail.com

[∞] Fecha de recepción: 150611
Fecha de aceptación: 251011

La propaganda como diplomacia cultural

En 1919 Lenin creó la Internacional Comunista para el desarrollo de operaciones clandestinas de propaganda fuera de la Unión Soviética. Para ello consagró en el poder a uno de los camaradas que le escoltaron a la estación de Zurich para coger el tren hacia la revolución: Willi Münzenberg, al que había conocido en 1914 por mediación de Trotsky. Lenin quedó admirado por su especial talento para crear redes clandestinas, sistemas de transmisiones, falsificaciones, blanqueo de dinero y paso ilegal de personas por cualquier frontera.

Se lo presentó para formar equipo a Radek, el protegido del creador del Estado policial bajo el trabajo de la Checa, NKVD o KGB, el conde Félix Dzerzhinski.

La Internacional Comunista –Komintern– fundada durante su primer Congreso de 1919 en Moscú, sería el medio por el cual la joven Revolución intentaría acaparar todo el espectro ideológico de izquierda en el mundo, y en especial, a una Alemania cuyo poder industrial podría minimizar el atraso soviético. Para dicho fin, Münzenberg comenzó a desarrollar un nuevo y extraordinario sistema de espionaje basándose en dos premisas fundamentales: la manipulación de los intelectuales y las operaciones secretas de propaganda. Con ellas dirigió a la sociedad occidental a un terreno donde se concebía la nueva Revolución Soviética como un hito que podría ser alabado desde cualquier posición progresista y, por su esencia humanística, solo podría ser criticado desde las tribunas de la reacción.

Era el nacimiento de las redes de la opinión pública mediante el uso de la propaganda, la radio, el cine, la prensa, los libros, el teatro, las revistas, etc. Para ello congregó el favor de los líderes de la opinión: profesores, escritores, actores, sacerdotes, humanistas, científicos o empresarios. Redes que se extendieron indistintamente por Berlín, París, Londres, Nueva York, Hollywood, Holanda o los países escandinavos.

Su misión era agrupar y educar a los intelectuales en la senda de la cultura de adversarios, en especial, en su lugar de formación, las universidades: el Trinity College, Cambridge, la Ivy League o La École Normale Supérieure.

Todo este conglomerado culminaba con su propia personalidad, “Arthur Koestler, que lo conocía bien, decía que era “un orador” feroz, demagógico e irresistible. Su voz resonaba por los techos de los salones de la República de

Weimar. Entusiasmaba a las multitudes. Tenía el don incendiario... de su persona emanaba tal autoridad que he visto a ministros socialistas, a banqueros veteranos y a duques austriacos comportarse como colegiales en su presencia”¹.

Desde su cargo de diputado en el Reichstag, mientras era admirado por el propio Goebbels, Münzenberg desarrolló una nueva organización que durante mucho tiempo fue contemplada como una mera institución humanitaria, el Socorro Rojo Internacional. Pero amén de sus acciones humanitarias mediante eventos culturales, recaudación de fondos para los perseguidos o reparto de comida para los obreros en huelga, también organizaba juicios paralelos a los oficiales, congresos politizados de intelectuales, festivales, cartas y manifiestos públicos ratificados por celebridades cuya aura moral les hacía irresistibles.

Su consorcio duró unos quince años, desde el periodo de hambruna en el Volga, pasando por el caso Sacco-Vanzetti y, finalmente, uno de los mejores periodos antes de su declive: la guerra civil española. Movilizó a la intelectualidad occidental utilizando los mejores principios morales, como si fueran propios, el atractivo de la vida bohemia, la tolerancia hacia la homosexualidad de alguno de ellos, la lucha por los derechos de la población negra, para suscribirlos a las verdaderas necesidades soviéticas, aunque todo ello era perseguido dentro de sus fronteras. Era en los diversos grupos y comités donde a los intelectuales se les asociaba a una serie de redes finamente controladas y bajo la invisible supervisión de agentes que se les adjudicaban para asegurar su inocencia.

Así intelectuales como Anthony Blunt, Romain Rolland, Henri Barbusse, Lincoln Steffens o Heinrich Mann, terminaron obedeciendo sin saberlo, a “los hombres de Münzenberg” como, Ernest Hemingway, John Dos Passos, Lillian Hellman, Georg Grosz, Edwin Piscator, André Malraux, André Gide, Bertold Brecht, Dorothy Parker, Kim Philby y Guy Burgess.

Si era necesario, como así ocurrió, la Komintern les asignaba, sin su conocimiento, hasta las esposas –las Damas del Kremlin– que se encargarían de dirigirlos desde la más íntima confianza, como le ocurrió a Romain Rolland, Donald Orden, Paul Eluard, Ferdinand Leger, Louis Aragón o Felix Frankfurter.

1 KOCH, S. El fin de la inocencia. Barcelona, Tusquets, 1997. p. 27.

“Sin duda, todo el aparato cultural e intelectual del estalinismo “idealista” fuera de Rusia y gran parte de su *apparat* secreto operaban en el seno de un sistema que Münzenberg había puesto en funcionamiento”².

Todos aquellos bienintencionados que ayudaban a estas organizaciones por su fe en el nuevo humanismo socialista y radical, no podían saber que serían manipulados por las órdenes de Stalin, el propio Münzenberg los bautizaría como “el club de los inocentes”. Pero “el término “inocencia” también implica una motivación. Me refiero a la necesidad del bien en sentido bíblico. El ansia de una justificación moral para la propia vida es una de las necesidades más profundas, una de las fuerzas más poderosas e intrínsecamente humanas que existen. En sus “clubes de inocentes”, Münzenberg proporcionó a dos generaciones de izquierdistas lo que podríamos denominar el foro del bien. Acaso más que nadie de su tiempo, desarrolló lo que podría considerarse la principal ilusión moral del siglo XX: la noción de que esta época, el principal escenario de la vida moral, el verdadero reino del bien y del mal, era la política... los temas políticos manipulados por Münzenberg llegaron a servir a muchos como un sustituto de la fe religiosa. Ofrecía a todos sin excepción un papel en la búsqueda de la justicia. Al definir la culpabilidad, proponía inocencia a sus seguidores. Y millones lo aceptaron”^{3*}.

El trust de Münzenberg y la revolución

En 1921 sobrevino el desastre a la Unión Soviética, tuvo lugar la mayor hambruna que recuerda la historia moderna europea: las secuelas de la guerra civil, los desastres de la colectivización agrícola y una sequía prolongada produjeron más de dos millones de muertos. “El 26 de junio de 1921 Pravda publicó que veinticinco millones de personas estaban sufriendo hambrunas”^{4*}. La revolución, en las palabras de quien sería el maestro del realismo soviético, Máximo Gorki, pidió ayuda al mundo: “son días tristes en la tierra de Tolstoi, Dostoievski, Mendeléyev, Paulov, Mussorgski, Glinnka y otros hombres mundialmente famosos; y me aventuro a creer que los cultos pueblos de Europa y América entenderán la tragedia del pueblo ruso y rápidamente acudirán en su ayuda con pan y medicamentos”⁵.

2 Ibid. p. 33.

3 Ibid. *Para profundizar en el papel de los intelectuales en la propaganda a favor de la Unión Soviética se recomiendan, por ser las obras más actualizadas, Winock, M. El siglo de los intelectuales. Barcelona, 2010 y Judt, T. Sobre el olvidado siglo XX, Madrid, 2008.

4 GROSS, B. Willi Münzenberg. Vitoria-Gasteiz, 2007. p. 163. *La obra más importante sobre Münzenberg es la escrita por su esposa, Gross, B. Willi Münzenberg. Vitoria-Gasteiz, 2007. También es recomendable por su importancia en la época la obra de la hermana de Babette Gross, Buber-Neuman, M. Historia del Komintern. Barcelona, Picazo, 1975.

5 Ibid. p. 164.

“Por eso, el 2 de agosto de 1921 Lenin hizo el siguiente llamamiento a los obreros del mundo: En algunas provincias de Rusia reina una hambruna tan grave como la de 1891. Es la terrible consecuencia del retraso de Rusia y los siete años de guerra, primero la imperialista, luego la civil, en la que los terratenientes y los capitalistas de todos los países han involucrado a obreros y campesinos. Se necesita ayuda urgente. La República Soviética de los obreros y campesinos espera la ayuda de los obreros, de los trabajadores de la industria... Ellos entenderán o sentirán, con el instinto del obrero y del explotado, que es necesario ayudar a la República Soviética por ser el primer país al que se le dio la gratificante pero dura tarea de abolir el capitalismo. Por el contrario, capitalistas de todo el mundo quieren vengarse de la República Soviética. Están preparando nuevos planes de intervenciones y conspiraciones contrarrevolucionarias. Estamos convencidos de que los obreros y los pequeños campesinos, que viven de su propio trabajo, acudirán con energía y autosacrificio en nuestra ayuda”⁶.

El que había sido el granero de Europa ahora era un cuadro de horror, muerte y tifus. El propio Lenin confesó: “apenas nos sostenemos”⁷, y tomó una decisión, a regañadientes, que cambiaría la historia; permitió que se hicieran llamamientos para la petición de ayuda humanitaria que requería Gorki. Fue Münzenberg quien organizó las manifestaciones, los llamamientos, la creación de embarcaciones de pesca, la distribución de los cargamentos que llegaban a Petrogrado y dirección de la ayuda internacional: a través de la Komintern se creó el Comité Ruso de Ayuda contra el Hambre presidido por Gorki; Estados Unidos por mediación de la Administración de Ayuda Americana bajo la dirección de Herbert Hoover llegó a alimentar a más de diez millones de soviéticos al día; Europa concentró sus esfuerzos en otro programa humanitario dirigido por el noruego Fridtjof Cansen. Sin olvidar que los sindicatos y las organizaciones obreras, de todo signo político, se volcaron para la ayuda del pueblo ruso. Bajo el amparo de Lenin, el joven Münzenberg llamó a la II y III Internacional, a la Federación Internacional de Sindicatos para una conferencia, que posteriormente nutriría su futura organización de la Ayuda Internacional Obrera (IAH). E invitó a un gran número de artistas, escritores, científicos y políticos como: “Käthe Kollwitz, Albert Einstein, Arthur Holitscher, Maximilian Harden, Heinrich Vogeler, Alexander Moissi, George Grosz, Leonhard Frank, Martin Andersen-Nexö, G. B. Shaw, Anatole France, Henri Barbusse, August Forel y Henriette Roland-Holst”⁸. Fueron puestos en manos de Max Barthel, el responsable de propaganda que trabajaba para

6 *Ibíd.* p. 165.

7 KOCH, S. *op. cit.* p. 44.

8 GROSS, B. *op. cit.* p. 169.

Willi Münzenberg, que les llevaría para observar directamente los estragos de la hambruna en el Volga.

Esta fue la época en la que Lenin promulgó su nueva política económica (NEP), con el fin de reconstruir el país: industria, comercio, agricultura, materiales, herramientas, dinero y hombres con experiencia para la dirección. No tenían ni un simple sistema de contabilidad.

Tal fue el éxito de los llamamientos que comenzó una faceta en la cúpula soviética que llegaría a su cenit con la llegada de Stalin. Por una parte, Lenin ordenó que la ayuda internacional, que él mismo creyó que solo llegaría a través de los proletarios del mundo, debía ser minimizada ante la opinión pública rusa, por otra parte, todos los intelectuales rusos que formaron parte del Comité Ruso, al cometer el delito de no ser bolcheviques y haber participado en un programa tan exitoso, fueron condenados a muerte. Y, finalmente, alrededor de cien mil rusos que habían participado con las asociaciones extranjeras fueron al Gulag. La joven revolución no podía permitirse una oposición con esa talla moral, como tampoco reconocer que la burguesía les auxilió, independientemente de la lucha de clases.

Pero la red de ayuda humanitaria, una vez controlada la hambruna, no sería desmantelada. En 1922 creó la compañía Aufbau, Industrie & Handelsgesellschaft en Berlín, para comprar las licencias de películas alemanas con el fin de exponerlas en Rusia. Más tarde sería en Rusia el centro de su industria cinematográfica al que se unirían directores alemanes como Edwin Piscator, Karl Junghanns y Hans Richter, crearía un préstamo obrero internacional, también en Berlín, y así se comenzó a dotarla, como un verdadero consorcio empresarial, de productoras de cine, artes gráficas, compañías de teatro, revistas y prensa; había demostrado con creces su valía para dirigir a la opinión pública de forma invisible. No tardó en implantarse en Berlín, Nueva York, París, Londres, Japón, Shangai, Nueva Delhi o Hollywood. “La primera película de Prometheus Films, que fue El acorazado Potemkin de Eisenstein, con música de Edmund Meisel, el compositor que trabajaba para Münzenberg”⁹.

Poco después del IV Congreso Mundial de la Komintern, de 1923, el propio Münzenberg dejó meridianamente clara la función de la IAH: “Existimos básicamente para hacer propaganda de la Rusia soviética a gran escala. En países donde la lucha política revolucionaria tiene menos importancia, como Estados

9 KOCH, S. *op. cit.* p. 47.

Unidos, nuestros comités de la IAH tendrán que hacerse cargo temporalmente de establecer el Partido Comunista... no es posible establecer centros de propaganda de la IAH en cualquier sitio del mundo. No conozco ninguna otra organización obrera internacional cuyas complicadas y variadas tareas vayan de la política, la intervención parlamentaria, la persuasión para ganarse a los círculos burgueses, el establecimiento de comités, la organización de ayuda infantil y el trabajo cinematográfico hasta el comercio de arenques, cerillas y parafina, pasando por la propaganda para el préstamo obrero y el establecimiento de una organización pionera en la organización de este trabajo sistemático para el futuro... Saben que la Internacional Comunista, desde que se ha convencido de que la Revolución se ha relantizado, está buscando una base más amplia en forma de frente unido. Aquí es donde la IAH puede dar un paso al margen de los partidos políticos.

“Es importante introducirse en la otra prensa, la prensa de los sindicatos, la prensa de la burguesía... debemos intensificar nuestros esfuerzos para cautivar a los intelectuales que simpatizan con Rusia. Se ha establecido una Comisión formada entre otros por Fimmen, Peus, Aussem, Frey y Paquet. Se debe continuar promoviendo actividades culturales”¹⁰.

Una de las cláusulas del Tratado de Versalles era el pago de las reparaciones de guerra por parte de Alemania: madera y carbón principalmente; pero en 1923 Alemania no pudo hacerse cargo de la deuda, en los plazos fijados, y los ejércitos franco-belgas ocuparon la cuenca del Ruhr. Pronto comenzaron las huelgas, las protestas y la declaración oficial del Gobierno de resistir pasivamente que culminaría en la huelga general del 27 de septiembre de 1923: la fragilidad de la economía germana terminaría en una inflación escandalosa, que solo pudo ser frenada con la creación del Retenbank y la introducción de una nueva moneda –Retenmark–.

Era algo más que el momento para devolver la ayuda de la hambruna de 1921, era la oportunidad idónea para los intereses soviéticos de atraerse, por fin, a la industrializada Alemania a su órbita, el sueño de Lenin y Trotsky, la IAH comenzó a trabajar: ora un envío de harina ora un discurso de propaganda.

La tensión comenzó a dispararse, comenzaron las luchas y los asesinatos políticos, el Partido Comunista alemán configuró su propio servicio de protección para sus mítines. Por su parte el Gobierno dio poderes extraordinarios al ministro de Defensa para romper esas organizaciones paramilitares, si bien es cierto que

10 GROSS, B. *op. cit.* p. 193.

los antiguos combatientes se organizaban en los temibles Freikorps. La lucha se estaba preparando. Los rusos habían enviado incluso expertos militares, al mando del oficial de inteligencia Walter G. Krivitsky, en previsión de un levantamiento armado.

La situación era tremendamente complicada: el Gobierno acusaba públicamente a la IAH de bolchevizar la situación, la policía encontraba armas en los transportes que llegaban a Sajonia, la Komintern seguía discutiendo sobre si era el momento oportuno para lanzar la revolución. Entretanto Münzenberg organizaba también tanto las negociaciones para el suministro de maquinaria a Rusia con el Gobierno de Sajonia, como la ayuda a Japón, tras el terremoto de 1923, pese a que las autoridades niponas negaban su entrada por la propaganda que de ella se hacía. Y como colofón, la dirección del Partido Comunista alemán indicó a sus cuadros participar en la formación de los gobiernos de Sajonia y Turingia solo diez días antes del envío, por parte del Gobierno de Alemania, de la Reichswehr para deponer el gobierno de Sajonia. Esta intervención sería el detonante del alzamiento contra los cuarteles de policía en Hamburgo, y su fracaso supuso la ilegalización de todas las organizaciones comunistas en Alemania el 23 de noviembre de 1923.

En contra de todo lo que se pueda pensar, la persecución del Gobierno contra las organizaciones comunistas por sus acciones armadas no afectarían a la IAH: era solo una organización de ayuda que repartía comida en 246 ciudades a los obreros que tras la inflación no tenían nada para comer. Se estima que en Berlín daban 7.000 comidas diarias. El éxito les ampliaría el radio de acción en Bélgica, Francia, Austria o Gran Bretaña. Era “la tercera columna de la política comunista... el verdadero instrumento diplomático de Moscú, que revuelve las aguas y confunde los espíritus, que recolecta dinero bajo el disfraz de la caridad y recluta inocentes y ciegos partidarios, sobre todo entre las clases medias, en un esfuerzo por alisar el camino a los quiméricos planes de una Revolución Mundial”¹¹.

En 1924 a la par que Münzenberg fue elegido en Francfort como diputado –cargo que ostentaría hasta el fin de la república de Weimar– perdió su mayor apoyo en la Unión Soviética: Lenin había muerto. La lucha por su sucesión había comenzado, la Komintern recibió la orden de desacreditar a Trotsky, Stalin llegaría al poder con su alianza con Zinoviev y Kamenev.

11 Ibíd. p. 208.

Münzenberg seguía trabajando a pesar de la prohibición del gobierno alemán y de las disputas por la sucesión de Lenin. El abogado Felix Halle le puso a su disposición, algo más que su vieja editorial Neue Deutsche Verlag. Era la primera piedra del consorcio de Münzenberg, con sacrificio y negociaciones consiguió levantar la editorial para convertirla en un periódico ilustrado y apolítico, dada las prohibiciones, que finalmente se denominó Arbeiter-Illustrierte Zeitung (AIZ). Poco después compraría el *Die Welt am Abend* con permiso de la Komintern, un rotundo éxito, el periódico vespertino pronto alcanzó una tirada de cien mil ejemplares diarios, y el Partido ordenó colocar al frente a un hombre de confianza: Otto Heller. Este presionaría a Münzenberg para seguir la expansión editorial y pronto llegaría la creación de la compañía Wilhelmstadt GMBH para la publicación de un periódico matutino: *Berlin am Morgen*, no sin dificultades legales.

También hubo sugerencias como la del artista Otto Angel para la creación de un periódico satírico, que Münzenberg convirtió en una plataforma inigualable: *Der Eulenspiegel*, con una calidad editorial medio-baja, atrajo de nuevo la participación de los artistas que habían colaborado en las viejas campañas de ayuda de la IAH. Fomentó la asociación de fotógrafos obreros: Arbeiterphotograph, por la que sentía predilección, creó un periódico ilustrado de carácter femenino: *Der Weg Der Frau* y finalmente fundó el *Neue Montagszeitung*, su último periódico en Alemania, antes de la subida al poder de Hitler.

Del consorcio no solo salió propaganda y un negocio rentable, también surgieron cooperativas para el consumo, la fabricación de ropa o elementos electrónicos, hogares infantiles e incluso una fábrica de cigarrillos cuyos costes, créditos e hipotecas recayeron en el Neue Deutsche Verlag. Así como la compra a los bancos alemanes de las letras de cambio rusas con la que la Unión Soviética compraba a Alemania las máquinas industriales que tanto necesitaba.

En 1925, el trust de Münzenberg recibió la misión de consolidar el Partido Comunista norteamericano como vehículo de infiltración para las misiones secretas que necesitara el Partido en ese país. ¿Cómo?, convirtiendo el caso Sacco-Vanzetti en un juicio internacional. Congregó protestas en Francia, Italia, Suiza, Bélgica, España, Portugal, los países nórdicos y Sudamérica, realizó una vigilia internacional, los periódicos comunistas occidentales publicaron portadas incendiarias.

Las redes internacionales al servicio de Moscú

Esta comunión del progresismo internacional –sindicalistas, pacifistas, socialistas, anarquistas e idealistas– llegaría a la culminación, años más tarde, cuando de esas redes surgió el movimiento internacional por la paz que se haría público en el Congreso de Ámsterdam contra la Guerra de 1932. Fue ideado por un francés llamado Guy Jerram, uno de los hombres de Münzenberg. Pero a pesar de la utilización sectaria del lenguaje ético del pacifismo real de sus seguidores, la Unión Soviética, la Komintern, tenía otro propósito. Para Stalin el enemigo no era el nazismo, era la socialdemocracia, el socialfascismo, por ser un elemento de izquierdas fuera del control del Kremlin. De facto, cuando el movimiento internacional por la paz cambió su nombre por: la Liga Contra la Guerra y el Fascismo, supuso que la U.R.S.S. obtuviese la aprobación moral del mundo. Pero el nazismo continuó sin tener una oposición conjunta que evitase su llegada al poder. Es más, esta manipulación llevaría a un largo proceso donde a los progresistas de buena voluntad se les llevó hasta las puertas de la desilusión, el engaño y la muerte.

Münzenberg, el gran funcionario internacional, seguía viendo solo a la Komintern como la protección y la personificación de la gran Revolución: las críticas a la brutalidad de Stalin eran meras manifestaciones histriónicas. Pero en el momento que comenzó el culto a la personalidad del líder, entonces comenzaron las dudas, unas dudas que durante mucho tiempo no le impidieron seguir con su fabulosa participación, cuando no creación, en los hechos más importantes del siglo XX.

La Komintern tampoco desaprovechó la oportunidad que le brindaba la voz de los pueblos oprimidos, a partir de 1924 sus directivas fueron claras:

“Las organizaciones de masas no comprometidas pero potencialmente pro comunistas representan una importante forma de la organización de la influencia comunista sobre las masas. Estas pueden ser organizaciones independientes o autónomas. Su forma de organización debe ser tan elástica como sea posible...

Las organizaciones de masas no comprometidas pero potencialmente pro comunistas (sobre todo el Socorro Rojo) deben ser ayudadas por los comunistas...

Las ligas antiguerra y organizaciones en contra del terror colonialista y la opresión de los pueblos asiáticos de muchos países deben considerarse como nuevas organizaciones pro comunistas en potencia...

Así, debemos crear un sistema solar, por decirlo de alguna manera, de organizaciones y pequeños comités alrededor del Partido Comunista que en la práctica estén bajo la influencia de nuestro partido, pero no bajo su dirección mecánica”¹².

Siguiendo la dirección marcada por la Komintern en el Inprekorr, la IAH activó sus redes internacionales para manipular la lucha contra el imperialismo de los movimientos radicados en los países más pobres. Se intervino en la huelga general que se extendió de Japón a China, por motivo de la situación del sector textil en Shangai y la intervención de las tropas británicas. Este culminó con el boicot de un mes a los productos británicos en Hong Kong, la ayuda de los sindicatos rusos en comida y ropa por un valor cercano a los 250.000 dólares, los manifiestos firmados por numerosos intelectuales alemanes y por supuesto la propaganda esparcida en los periódicos chinos.

En 1924 se había desarrollado en Moscú la Liga Antiimperialista de la Revolución China en la que participaron Barbusse, Valle-Inclán y Manuel Ugarte. Desde Berlín, se fundó la Liga Anticolonialista que influyó en los estudiantes de Berlín, y más tarde en los de París, Londres, India, China, Indochina, Indonesia y los países árabes. En 1926 el propio Münzenberg hizo un llamamiento público para la formación de la primera “Conferencia Colonial” en plena revuelta de Marruecos contra las fuerzas coloniales de España y Francia.

En 1927 mientras los Estados Unidos ocupaban Nicaragua, en México el Gobierno de Calles, al tiempo que expulsaba del país a la compañía americana standar Oil, contribuía generosamente al Congreso que el profesor Alfons Goldschmidt, amigo personal de Münzenberg y colaborador del presidente Calles, preparaba, y para el cual al embajador de México en Alemania, Ramón de Negri, no le faltaron elogios.

Con respecto a la actuación de la IAH en Estados Unidos, cabe reseñar que desde las huelgas de la década de los años veinte, apoyadas por el Workers International Relief, y la Gran Depresión, Ludwig Landye el secretario de Nueva York, comenzó a desarrollar comités especiales de ayuda para apoyar las huelgas de los trabajadores como en la huelga textil de 1926 o la huelga de mineros de Pensilvania y Ohio de 1927. Estados Unidos tenía 10 millones de parados, era 1929, y la IAH celebró su primer Congreso de la Workers International Relief con 364 delegados.

¹² Ibíd. p. 256.

En la línea habitual del Kremlin, cuando había problemas en casa, se lanzaban campañas internacionales para desviar la atención de sus acciones: de 1930 a 1936 se volvería a utilizar el deseo de paz y la maleabilidad de los intelectuales para crear La Liga de Amigos de la Rusia Soviética, en Berlín, ante el peligro inminente de una guerra imperialista contra la joven revolución. El nuevo llamamiento venía firmado por personajes de la talla de Kurt Hiller, Kurt Tucholsky o Alfred Kerr donde, sin nombrar a Trotsky, se ensalzaba la labor del Ejército Rojo.

Pero la situación de casi inoperancia para influir a los obreros no comunistas en Alemania, tras las continuadas difamaciones públicas ordenadas desde Moscú del KPD contra los socialfascistas del SPD, comenzó a cambiar cuando la crisis económica mundial llegó a Alemania. El paro se disparó, las puertas de las fábricas se abrieron para la propaganda comunista y, a pesar del peligro que ello ya suponía, se acrecentó la lucha contra la socialdemocracia y el sindicalismo cuando el nacionalsocialismo empezaba a instituirse como la salvación; en las elecciones de 1930 los nazis pasaron de 12 a 107 escaños en el Reichstag: la segunda fuerza política de Alemania.

Los nacionalsocialistas, tras el fulminante éxito electoral, no perdieron la oportunidad de explotar su bien organizada, autocrática y moderna maquinaria política de partido de aproximadamente 1.500 militantes: se organizaron 70.000 mítines en todo lo ancho y largo del Reich, se penetró directamente, con Goebbels a la cabeza, en los bastiones tradicionales del movimiento obrero berlinés, Neukölln y Wedding, y desataron la lucha armada contra el comunismo.

Mientras tanto, de 1930 a 1932, llegaban los reconocimientos por la labor personal de Münzenberg. En 1931 para la celebración del décimo aniversario de la Ayuda Internacional Obrera (IAH) se llevó a cabo en Berlín un Congreso Mundial donde se repasó minuciosamente las actividades de la organización –informe Solidarität–, que compiló el propio Münzenberg. Sus editoriales siguieron expandiéndose.

Los nazis, ya desde 1930, comenzaron a preparar concienzudamente el asalto final al poder: el plebiscito de 1931. Su triunfo significaría el fin del Gobierno prusiano. Los comunistas del KPD lo entendieron perfectamente y su diputado Schwenk, en el Landtag prusiano, afirmó: “La demanda de un plebiscito por parte de los nacionalsocialistas tiene solo un objetivo, y es preparar el camino a una sangrienta dictadura fascista. Nosotros los comunistas nos negamos a participar en este engaño al pueblo”¹³.

13 Ibíd. p. 297.

Pero “el lunes 20 de julio de 1931, Münzenberg se reunió con Neumann, que quería verle urgentemente en el café Bauer en Postdamer Platz. Este le enseñó un telegrama de la Komintern ordenando a la dirección del Partido alemán participar en el plebiscito de los nacionalsocialistas contra el Gobierno prusiano. La razón que daba Moscú era que el KPD debía participar en campañas extra-parlamentarias masivas... Münzenberg consideraba esa decisión una locura y se negó categóricamente a cumplir la petición de Neumann de divulgarla en sus periódicos... una cosa era luchar contra la dirección del SPD y otra muy diferente hacer frente común en contra de esta con el enemigo mortal de la clase obrera... Stalin quería evitar a toda costa la guerra entre los comunistas y los nacionalsocialistas. Quería una Alemania estable, incluso si era gobernada de forma dictatorial por la derecha, y la izquierda alemana solo podía llegar al poder tras eliminar al SPD”¹⁴.

Como es de imaginar esto supuso el estupor general, la oposición de algunos de los dirigentes del Partido, la negación de algunos de sus medios a publicar la directriz y por supuesto muchos lo ignoraron el día de la votación. “Os habéis comportado como si tuvierais agentes nazis en vuestro Comité Central, escribió el revolucionario pacifista Kurt Hiller en una carta abierta a Münzenberg, al que describía como el organizador más brillante del KPD, como su más rico y a pesar de todo más realista y espontáneo intelecto e incluso como la personalidad más importante hasta el momento desde la muerte de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, que fueron asesinados. Hiller terminaba su escrito con las siguientes palabras: Y si usted personalmente, Willi Münzenberg, se traga esta decisión sin daño para su salud, entonces... admiro su estómago”¹⁵.

Pero la dirección del Partido lo apoyó y Trotsky públicamente acusó a Stalin de una traición similar a la de la socialdemocracia en 1914.

Finalmente en la agonía de la República de Weimar los designios de Stalin, de no enfrentarse con el nacionalsocialismo, dejaron a la socialdemocracia a los pies de un monstruo que se expandía rápidamente en todos los sectores de la población. El propio Münzenberg pensaba: “este era un movimiento popular contra el cual su partido estaba indefenso, que era imposible parar a Hitler y que la unificación de la clase obrera, aunque se pudiera conseguir, no podría hacer nada al respecto”¹⁶. Las elecciones de 1932 significaron la muerte del sistema

14 *Ibíd.* p. 298.

15 *Ibíd.* p. 299.

16 *Ibíd.* p. 316.

político alemán y la persecución de los “enemigos” al nuevo régimen; al igual que las elecciones de 1933 permitieron la creación del III Reich.

El fraude propagandístico del Frente Popular

En 1933 Münzenberg, a expensas de la Komintern, trasladó sus actividades a Francia. Allí uno de sus muchos simpatizantes, Lucien Vogel el editor del periódico ilustrado *VU*, le puso en contacto con el agente de la Komintern que trabajaba en *Le Monde*: Alfred Kurella, y este le llevó hasta Barbusse. Willi Münzenberg entraba en un campo profundamente trabajado por su organización, cabe recordar que él colaboró con los comunistas franceses ya en la I Guerra Mundial, fue el fundador de la Liga Antiimperialista y había celebrado mítines en la sección francesa del Comité contra la Guerra y el Fascismo.

Vogel le cedió su casa de campo para que pudiese vivir y comenzar a desarrollar un centro de reunión para sus actividades; pero además se contactó con el diputado socialista Gastón Bergery para legalizar la estancia de Münzenberg en Francia. A pesar de que Münzenberg, años atrás, había sido declarado por sus actividades propagandísticas persona non grata, Bergery consiguió que el Gobierno le concediese el asilo político. Enseguida fundó el Comité para las Víctimas del Fascismo Alemán, junto con el conde Karolyi, y siendo la figura de Albert Einstein uno de sus primeros amigos-intelectuales. La plataforma fue el primer paso de la campaña contra el antifascismo que se desarrolló en toda la extensión de los países de Europa Occidental.

Lógicamente, el problema que ya se cernía sobre la situación política de España le convertiría en el principal centro de atención de su nuevo Comité: Gibarti, lord Marley y Barbusse fueron enviados a España para extender aquí el Comité contra el Fascismo. El primer fruto fue el manifiesto, firmado incluso por Miguel de Unamuno, que se realizó en la plaza de toros de Madrid donde se reunieron seis mil personas. A la par, siguiendo el sistema propio de la Komintern, se envió a Heinz Neumann para la organización del Partido Comunista Español.

“En 1935 la lógica de este enfoque se amplió en un esfuerzo mundial por conquistar la lealtad del Occidente progresista en el gran fraude propagandístico conocido como Frente Popular, que utilizó al antifascismo para mantener en línea a sus simpatizantes al tiempo que el terror seguía causando estragos en Rusia. El Frente Popular tuvo mayor alcance y fue aún más atractivo, más enteramente conformista incluso que los simpatizantes estalinistas en los días de apogeo de Sartre en París... la lógica de Stalin era bien simple: dejad que los bieninten-

cionados se rasguen las vestiduras ante las matanzas en Moscú. No importa. La gente decente no osará dar la espalda al antifascismo. Cualquier ataque a Stalin es un apoyo a Hitler”¹⁷. Todo este engaño fabricado por Münzenberg, y orquestado por Radek, tuvo su contraparte teatral con los arrestos y el incendio del Reichstag. Era inimaginable que los hechos no fueran una confrontación total.

Ambos dictadores dieron prioridad, por diversas razones, a las acciones que no supusieran la confrontación de sus regímenes totalitarios en construcción. Hitler no deseaba otra guerra donde Alemania tuviera que sufrir los frentes abiertos de la Gran Guerra. Stalin soñaba que la amenaza militarista germana se volcase contra los países burgueses de Europa, lejos de la U.R.S.S., pero proclive a sus intereses geopolíticos de expansión del comunismo en las zonas desarrolladas industrialmente.

En medio de la escalada hacia la nueva conflagración europea, Stalin manejaba con eficacia a la juventud europea deseosa de paz, mediante la autoridad moral que emanaba del ideario antifascista. Ideario que conjuntamente con el desarrollo del Frente Popular le permitían el verdadero *modus operandi* de la Komintern: el reclutamiento, adiestramiento e inserción de agentes secretos en países y a niveles difíciles de creer, en el primer acercamiento a la materia: “a) el servicio secreto británico fue uno de los objetivos para el reclutamiento. Aquí es donde descubrimos fenómenos como el grupo de espías de Cambridge; b) se produjeron infiltraciones en la burocracia del New Deal en Washington. He aquí el grupo norteamericano de Münzenberg, el círculo de gente que incluía personajes como Noel Field y, según se supone, Alger Hiss; c) en el gobierno francés del Frente Popular infiltraron topos soviéticos”¹⁸.

Pero Europa no fue el único escenario de la nueva organización, pronto, como ya hemos descrito anteriormente, sus agentes se movilizaron para extender sus redes y amistades en el Lejano Oriente; así, formaron a personajes como Nehru o Ho Chi Minh, en el marco incomparable de la Liga contra el Imperialismo. En este sentido es importante recordar que en el discurso inaugural de la Conferencia de Bandung –1955–, celebrado quince años después de su muerte, Nehru tributó uno de los pocos homenajes públicos que se hicieron a la persona de Willy Münzenberg. Como también el cable que remitió Gandhi por no poder asistir y la felicitación que Albert Einstein mandó al Congreso de Bruselas “donde dirigiéndose a Münzenberg dijo: Estoy convencido de que la conclusión exitosa

17 KOCH, S. *op. cit.* p. 69.

18 *Ibíd.* p. 83.

de la tarea que has emprendido es en interés de todos los que estiman la dignidad del hombre”¹⁹.

El juicio que siguió al incendio del Reichstag, el proceso de Leipzig, desataría lo que parecía ser el primer envite serio, la primera orden de Stalin a Münzenberg y Katz, donde la Komintern ponía en marcha toda su poderosa máquina propagandística contra el creciente poderío de la Alemania nazi. De aquí comenzó el desarrollo de un libro para el que se había contratado, y orientado, a Regler: El libro pardo sobre el terror de Hitler. Fue publicado en Francia, España, Inglaterra, Estados Unidos, Checoslovaquia, Suecia, Holanda, Dinamarca, Finlandia, Polonia, Letonia, Grecia, Palestina y la Unión Soviética. El siguiente golpe fue magistral; en 1933 en la ciudad de Londres comenzaría “el contraproceso” que orquestó la Internacional para dar un canal constante de información a todo el mundo antifascista, desde Londres y entre bastidores, para darle una mayor sensación de imparcialidad a toda la gama de asambleas, comisiones y comités de famosos juristas, políticos y escritores.

Pero la realidad era otra, desde la misma subida al poder de Hitler, Stalin estaba preparando la maniobra de acercamiento que culminaría en 1939 con el Pacto Germano-Soviético: el movimiento antifascista y el Frente Popular, entonces, solo fueron herramientas de coacción para asegurarse la alianza del totalitarismo. “Arthur Koestler, colaborador de Münzenberg en ese tiempo e íntimo amigo de Otto Katz, también confesó la lúgubre sospecha de que había tenido lugar esa colaboración. André Malraux, otro escritor íntimo de Münzenberg y Katz en los días de la operación en París, también señaló su creencia de que la colaboración secreta entre Hitler y Stalin empezó en esa época... años después, en 1980, Meter Semerdjiev, un desertor comunista, ex miembro del Comité Central del partido búlgaro,... publicó en París las memorias de Blagoj Simon Popov... Semerdjiev escribió que... el guión del proceso fue preparado por los dos regímenes dictatoriales. Por un lado Moscú, a través del Komintern, intenta captar la opinión pública y facilitar la infiltración soviética en la vida política de Europa Occidental. Por otro, Hitler, que acababa de llegar al poder, necesitaba con desesperación atraer las facciones extremas del chovinismo de su país. El proceso está precedido por un acuerdo entre los servicios diplomáticos de Hitler y Stalin en la capital de Dinamarca”²⁰.

19 GROSS, B. *op. cit.* p. 257.

20 KOCH, S. *op. cit.* p. 136.

Ya en 1939 cuando Krivitsky –un agente secreto– desertó, comunicó a los servicios de información occidentales la inminencia del pacto: nadie le creyó. Pocos meses después, le tuvieron que dar la razón.

Al igual que la persecución de comunistas en Alemania fue permitida por Stalin, la noche de los cuchillos largos contra las SA fue apoyada por la propaganda de la Komintern. Si se analizan los contenidos de los dos libros pardos y de los comités del contraproceso de Londres, obtenemos un mensaje singular: el enemigo es Röhm, los responsables del incendio del Reichstag y de la violencia nazi son las SA. Pero pocas veces, y siempre tenuemente, se atacó a la persona de Adolf Hitler. El colofón a esta colaboración en el arte de la desinformación fueron, por un lado, el libro blanco: la lista confeccionada, a posteriori, desde Moscú que señalaba a los responsables de las SA. Curiosamente, en ella aparecían todos los miembros importantes de las SA que ya habían muerto a mano de las SS y la Gestapo en la fatídica noche de los cuchillos largos. Y por el otro, el memorándum Oberfohren donde se dice abiertamente que Hitler no es el responsable de los hechos acaecidos; pues al igual que la Reichswerh está atenazado por la violencia sectaria de Röhm. “Luego, a finales de febrero, exactamente a un año del incendio, los búlgaros –los tres detenidos por el incendio, entre ellos estaba Georgi Dimitrov: consejero personal de Stalin y uno de los líderes de la Komintern– fueron puestos en libertad sin previo aviso y volaron triunfantes a Moscú. Misión cumplida”²¹.

Ahora empezaría, lenta pero cuidadosamente, una nueva apuesta. Declinar la Komintern –el antifascismo– para exportar el terror dentro del Frente Popular. Mantener la guerra de ideas que se organizaba desde París mientras seguía la conspiración totalitaria para el Pacto de no Agresión. Si en un primer momento los servicios del sistema soviético ayudaron a Hitler a deshacerse de Röhm; ahora sería él quien ayudaría a Stalin a deshacerse del mayor obstáculo interno para llegar a la alianza, el mariscal Tukachevsky: un intelectual bien considerado por sus propios compañeros del gobierno, que conocía al detalle el potencial alemán. La Gestapo “preparó” concienzudamente el plan del mariscal para tomar el poder. “Eso sucedió cuando Radek llegó a un acuerdo en su celda carcelaria. El mismo Stalin había planeado a qué manos debía llegar el dossier Tukachevsky”²². “En diciembre de 1936 Walter Krivitsky se reunió en París con su inmediato superior entonces en Europa, un hombre llamado Slutsky. Se encontraron en la terraza del Café Viel en el Boulevard des Capulines, cerca de la Opera de París. En esa re-

21 Ibíd. p. 149.

22 Ibíd. p. 169.

unión, Slutsky ordenó a Krivitsky que congelara sus actividades antigermánicas. “Hemos abierto el camino hacia un pronto entendimiento con Hitler y las negociaciones han empezado. Estamos progresando”. En cuanto al antifascismo, añadió Slutsky, “no hay nada para nosotros en este cadáver en descomposición que es Francia con su Front Populaire”²³.

Volviendo a las revelaciones del agente Krivitsky, el consorcio de Münzenberg realizó una carta abierta para denunciar la falsedad de las negociaciones germano-soviéticas, en la que firmaron cerca de cuatrocientas celebridades que simpatizaban con el entorno de las redes de Hollywood. Sin saberlo estaban dando paso a la última cortina de humo antes de la apertura del telón: ese día, se hizo público el pacto de no agresión.

“El vínculo invisible entre las grandes purgas de 1936-1938 y el Frente Popular ofrece una idea de la íntima conexión existente entre inocencia y terror características de gran parte del pensamiento revolucionario y utópico. En ese contexto, inocencia y terror nunca estuvieron tan entrelazados como en los años sombríos en que el mundo se encaminaba a la segunda guerra mundial. El bolchevismo “idealista” estuvo ligado a la brutalidad desde sus primeras horas. El terror de Dzerzhinski siempre había actuado en nombre de la “justicia revolucionaria”. A través de él, hablaba la revolución. Pero hubo una diferencia entre el terror soviético anterior a 1936 y el posterior... pero con las víctimas de las purgas se añadió un nuevo elemento ya que las víctimas previstas eran, ante todo, comunistas, o sea, gente hasta 1935 inmune a las matanzas más arbitrarias de la “justicia socialista”. Hasta entonces, tal vez el máspreciado privilegio de los miembros del partido había sido la inmunidad formal a la pena de muerte”²⁴.

Los procesos de Moscú significaron el fin de la inocencia, el nacimiento de la mentira que Orwell calificó de pensamiento dual: ya no se requería la fidelidad al ideario marxista, ahora se requería la entrega total a los “manejos” de Stalin, sin pararse a pensar para evitar, en alguna medida, el terror que cayó sobre Kirov.

Pero lo sorprendente es que la política cultural de Stalin apenas se resintió, los inocentes burgueses seguían necesitando el artificio ético del bien que la Komintern les había proporcionado. Solo algunos hombres, en su mayoría concedores de primera persona del consorcio, rompieron sus lazos como Paul Nizan.

23 *Ibíd.*

24 *Ibíd.* p. 273.

En 1935 se gestaba el terror, mientras Otto Katz llegaba a los Estados Unidos para fundar la Liga Anti-Nazi en la meca del cine, en París se convocaba a los intelectuales, en la salle Mutualité, a uno de los congresos más importantes: el Congreso Mundial en Defensa de la Cultura que se conocería posteriormente como el Congreso de la Mutualité. En él André Gide y André Malraux presentaron la nueva orientación que debía tomar la izquierda intelectual: la creación del Frente Popular; que fue proclamado oficialmente en el VII Congreso de la Komintern celebrado en Moscú.

En 1936 Léon Blum tomó el poder del gobierno del Frente Popular en Francia, y en España se estaba gestando el acontecimiento por antonomasia del frentismo: la Guerra Civil Española.

Era una nueva mentira. Ahora se decía que se debían volver contra el fascismo, aunando sus fuerzas con los socialfascistas: pero era una maniobra para desmontar el sistema de Münzenberg, que había caído en desgracia, desde dentro, “era el reflejo burocrático exacto de la manera en que se usaría el Frente Popular para enmascarar el terror”²⁵. Stalin no deseaba la victoria de una España donde el Partido Comunista era meramente representativo ante el poder del socialismo de Largo Caballero, pero sí su inmenso valor para negociar con las potencias europeas occidentales. Hitler podría atacar si España se convertía en un bastión estalinista.

Los intelectuales también sucumbieron a la Komintern: la política cultural se concretó en las novelas de Malraux y Hemingway²⁶, la película *La tierra española*, orquestada por Otto Katz, que congregó en España a Lillian Hellman, Dorothy Parker, A. Macleish, John Dos Passos y Hemingway y atrajo a otros grandes escritores como Parker, Auden y Stephen Spender. En plena guerra civil, julio de 1937, se celebró el II Congreso de Escritores para la Defensa de La Cultura. Y la culminación de todo el proceso sería el *Guernica* de Picasso²⁷.

Mientras Stalin orquestaba la guerra a sus intereses: España debía pagar en efectivo las compras de material bélico, Largo Caballero debía ser destituido por Negrín, se debía purgar al anarquismo y la izquierda no comunista y se debía mantener Madrid para seguir negociando la alianza con Alemania. No tardaría

25 *Ibíd.* p. 305.

26 Siguiendo a Winock, M. *El siglo de los intelectuales*. Barcelona, Edhasa, 2010: de Malraux podemos citar *La esperanza* y de Hemingway *La quinta columna* o *Por quién doblan la campanas*.

27 Para profundizar en el estudio sobre el papel de los artistas en la propaganda política durante el siglo XX se recomienda la obra Serge, G. *de cómo Nueva York robó la idea de arte moderno*. Madrid, Mondadori, 1990.

Negrín en sustituir a Largo Caballero, ni en estallar el terror contra los anarquistas y el POUM en Barcelona, ni en purgar a Andreu Nin, ni en llegar la ayuda del Eje a los sublevados una vez que las reservas del oro español ya viajaban a Rusia. El Gobierno español estaba dirigido por la NKVD. Como muestra de la macabra ironía del frentismo, cabe reseñar las palabras que Stalin pronunció ante el Politburó por la llegada del oro: “los españoles no volverán a ver su oro del mismo modo que no ven a un palmo de sus narices”²⁸. Y en esta línea tenemos las experiencias personales que George Orwell nos legó en su obra de 1938 en Homenaje a Cataluña.

El final del maestro y la respuesta de los discípulos

Münzenberg estaba siendo acusado por la NKVD y continuamente hacía caso omiso de los mensajes que le llegaban para ir a Moscú, sabía muy bien lo que le esperaba, solo su utilidad para la Guerra Civil Española le permitió salir con vida de su última vuelta a casa. En este panorama comenzó a innovar en su trabajo, quizás con la esperanza de seguir siendo útil, publicando una nueva revista: *El futuro*. “La revista tenía su típica mezcla de inocencia, grandeza intelectual y mensajes entre líneas. Entre los colaboradores figuraban rebeldes y genios, simpatizantes y agentes secretos. Los responsables editoriales eran Arthur Koestler y Manès Sperber; escribían los hermanos Mann; Gibarti y Otto Katz también prestaban su colaboración... fue un modelo para futuras publicaciones²⁹. El modo y el personal de *Die Zukunft* tiene eco en *Der Monat*, la publicación de posguerra dirigida por Melvin Lasky, y a través de ella, en las publicaciones del Congreso para la Libertad de la Cultura³⁰: Encounter, Preuves y Tempo Presente. En los movimientos del Frente Popular, como reacción a la política de vida o muerte del terror, estaba perfilándose lo que sería la intelectualidad anticomunista de la posguerra”³¹.

En el tira y afloja con Stalin, Münzenberg fue expulsado del Partido en mayo de 1937 y poco después del estallido de la II Guerra Mundial, comprendiendo su final, denunció públicamente a Stalin: “el 19 de agosto de 1939 Stalin cerró un acuerdo comercial con Alemania... el 23 de agosto se firmó el Pacto de

28 *Ibíd.* p. 320.

29 Para profundizar en el estudio sobre el papel de los intelectuales en la propaganda soviética de posguerra se recomienda Judt, T. *Pasado Imperfecto*. Madrid, Taurus, 2007 y Winock, M. *El siglo de los intelectuales*. Barcelona, Edhasa, 2010.

30 Para conocer la respuesta, tras la II Guerra Mundial, de los Servicios de Inteligencia anglo-norteamericanos a la propaganda soviética se recomienda la obra que consideramos la más completa y actualizada: Stonor Saunders, F. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, Debate, 2001.

31 KOCH, S. *op. cit.* p. 136. *Ibíd.* p. 349.

No Agresión Germano-Soviético... En el *Zukunft* del 28 de agosto de 1939, Willi Münzenberg hizo un llamamiento de protesta por la “traición” soviética. Acusó a Stalin, el hombre que “hasta entonces había afirmado dirigir la lucha contra el fascismo”, de haber mostrado al principal poder fascista el camino hacia la salvación. Ya no era posible discutir: el pacto aumentaba la amenaza de guerra. Había nacido solo por consideraciones de política de poder. Hitler y Stalin habían renunciado a sus teorías y cambiaban sus posicionamientos ideológicos. Describió el acuerdo como “un asqueroso espectáculo”... ya no había diques para Münzenberg. Todo lo que conocía y había callado durante tanto tiempo inundó las páginas de *Die Zukunft* con una crítica corrosiva. El 22 de septiembre denunció “la puñalada por la espalda” de los rusos. En los últimos años los círculos políticos y especialmente los movimientos obreros de todos los países se habían preguntado lo que estaba ocurriendo con Rusia. En las últimas semanas había dado una respuesta clara y terrible a esta pregunta. Fuera lo que fuera lo que pretendía Stalin, el ataque a Polonia no tenía cabida en la política democrática pacifista de un Estado socialista... El artículo terminaba: La paz y la libertad deben ser defendidas contra Hitler y Stalin... ¡Tú, Stalin, eres el traidor!

Posteriormente Münzenberg también escribió abiertamente sobre los crímenes de la Gran Purga, que había diezmado al partido en Rusia, asestando un golpe a la Komintern y arruinando a millones de personas que vivían en la Unión Soviética... En la primavera de 1940 Münzenberg publicó póstumamente, en forma de “carta abierta a Stalin”, las acusaciones del “Héroe de la Revolución de Octubre”, Fiodor Raskólnikov, quien había revelado los crímenes de Stalin: Has difamado, deshonrado y asesinado a viejos camaradas de armas de Lenin: Kaménev, Zinoviev, Bujarin, Ríkov y otros de cuya inocencia eras totalmente consciente... ¿Dónde está la vieja guardia? Ya no vive... ¡Tú, Stalin, la has matado!”³².

“La caída del Komintern hizo caer en desgracia a Willi Münzenberg. Pero cuando Willi cayó, Otto Katz, un “prototipo” del Komintern como nadie podría haberlo sido, no le acompañó en la caída. Por el contrario, el auge de Katz como personaje de gran poder en el aparato data precisamente del instante en que Willi cayó en desgracia con Stalin... Ya que necesariamente Katz trabajaría con algunos de los secretos más delicados e importantes de la época, está claro que Radek y Stalin debían tener máxima confianza en su hombre... Tenía que ser capaz de convencer a la gente de que realizara los mayores sacrificios en aras de la causa más trascendental y urgente del siglo y, al mismo tiempo, también tendría que utilizar a esa misma gente en aras de una de las máximas mentiras contem-

32 GROSS, B. *op. cit.* p. 426.

poráneas... Y así era el hombre que llegó a París en marzo de 1933 portando la agenda secreta para el nuevo movimiento”³³.

El mismo día de la rendición de Francia a las fuerzas del III Reich –el 20 de junio de 1940–, mientras trataba de huir del campo de internamiento donde había sido recluido, Willi Münzenberg “falleció” colgado de un árbol en los bosques del pueblecito francés de Montagne. El cuerpo sería encontrado meses después por unos cazadores.

Pero esa intelectualidad de posguerra, que citamos anteriormente, durante la Guerra Fría desarrolló una profunda penetración intelectual también en Hispanoamérica con la creación de la revista *Cuadernos* bajo la tutela de Gorkin –antiguo líder del POUM³⁴–, que aglutinaría con una rapidez sorprendente a todos los elementos democráticos contra el estalinismo.

Esta concentración política tuvo que luchar en un contexto donde el anticomunismo que se expandía en el continente –en 1954 trece de las veinte repúblicas latinoamericanas eran dirigidas por un régimen militar– seguía la línea argumental del discurso donde John Foster Dulles, con la llegada de Eisenhower al poder, aclaraba que la eliminación de la injerencia comunista en la zona era su principal misión y que desde su óptica siempre sería preferible un régimen fuerte que uno, por progresista que sea, que permita la entrada del comunismo. Y además, que una figura como la de Indalecio Prieto denunciara, tan tempranamente, que la revista, aunque de gran “calidad intelectual”, era financiada desde los Estados Unidos, no solo era contraproducente con la línea de acción que deseaba Gorkin –crear por primera vez una organización de carácter democrático que se opusiese con decisión al comunismo y atrajese a los intelectuales– sino que le dejaba un estrecho margen de actuación donde tuvo que centrarse, extraordinariamente bien, en la denuncia contra el frentismo y en la eliminación del neutralismo frente al comunismo. Consiguió, a pesar de todo ello, que la revista prendiera en todo el continente.

En honor de la verdad, hay que decir que los miembros de *Cuaderno* nunca se cansaron de advertir a Washington que de no estabilizar la economía, invertir en el desarrollo industrial y de apoyar a las libertades, se abrirían realmente las puertas al comunismo en Hispanoamérica –como en todo el mundo–.

33 KOCH, S. *op. cit.* p. 108.

34 Partido Obrero de Unificación Marxista, de tendencias Trotskistas, que durante la guerra civil española fue perseguido y eliminado por el Partido Comunista de España, siguiendo las órdenes de Moscú. Para profundizar en el tema se recomienda Orwell, G. Homenaje a Cataluña. Madrid, El País, 2003.

La importancia estratégica de Hispanoamérica produjo otras acciones encubiertas como fue el caso de la implantación del sindicato AFL-CIO –formación creada por la CIA y el Pentágono– que entre otras acciones fue decisivo en la desestabilización de Chile, Guyana y Brasil y manipuló hábilmente a todas las fuerzas de izquierda del continente orientándolas contra el comunismo.

Conclusiones

La Revolución Soviética fue un acontecimiento que atrajo extraordinariamente a los progresistas del mundo y les condujo a aplaudir la transformación que exigía sobre la condición humana, y, tras la Gran Guerra, muchos intelectuales europeos buscaron en esa utopía, de teorías rigurosas, la fórmula para superar los viejos valores que habían perecido en el conflicto. Ese deseo que les pedía su propia conciencia fue el campo abonado que utilizó Münzenberg para atraerlos a la esfera comunista, a una escala que jamás se había conocido, cambiando la caridad de esos intelectuales por el arma que le daría su control: la solidaridad. De la mala conciencia social se pasó a las campañas políticas, precisamente, presentadas en función del sentimiento moral que tanto necesitaba la sociedad de posguerra. Con este fin, los intelectuales ya fuese por idealismo, por vanidad intelectual o por la desilusión con el sistema liberal, incluida la socialdemocracia, fueron manipulados sin el conocimiento de muchos de ellos.

El genio propagandístico de la Internacional Comunista aumentó el mito: el comunismo era la esperanza para llegar al verdadero humanismo; era la fe de una justicia política, como fin de la historia, cuya violencia era tan solo el precio a pagar, y era el anhelo de una sociedad que, cuando la Unión Soviética comenzó a mostrar su faz despótica y burocrática, fue capaz de anestesiar moralmente a toda una generación. La propaganda permitió que muchos creyesen las ideas que se ofrecían en las publicaciones, los encuentros, la financiación o las estancias en Moscú.

La Komintern obtuvo un rotundo éxito en la manipulación de la defensa de la paz, los comités y los movimientos internacionales para convencer a artistas, científicos y escritores, muchos muy reconocidos, de que actuaran como encubridores, a veces inconscientes, para atraer a la lucha a los intelectuales pacifistas, demócratas, burgueses y humanistas, mientras la Unión Soviética maniobrababa, con ellos, según sus intereses. Personalmente, si ustedes me lo permiten, mantengo que la impresionante organización de la propaganda soviética forzaría a los aliados occidentales de posguerra a contrarrestarla creando el Congreso por la Libertad Cultural. Congreso que se nutriría de esa misma intelectualidad

que trabajó para Münzenberg cuando parte de ella, perdida su inocencia, comprendió la verdadera faz del comunismo. Por tanto, la Guerra Fría, no solo fue un enfrentamiento político-militar entre las dos grandes superpotencias, también fue el marco de una cruda batalla ideológica entre dos modelos políticos, sociales y económicos totalmente antagónicos.

El mundo intelectual se dividió en el mismo plano que la división política. El Congreso fue creado y dirigido por Michael Josselson, un agente de la CIA, con el apoyo financiero de fundaciones como Ford, Farfield o Rockefeller que permitieron el patronazgo de las revistas, periódicos, libros premios, becas, seminarios, exposiciones, conciertos, óperas estatales e incluso centros de investigación para transmitir los valores y principios de la libertad. Es más incluso se desarrolló una concepción política, la Izquierda No Comunista, cuya finalidad era sostener a la socialdemocracia en el bando occidental. No quisieron dejar ninguna vía abierta a la expansión del comunismo en el mundo.

Pero, entonces, la Unión Soviética desarrolló una nueva forma de guerra contra occidente en general, e Hispanoamérica en particular: la guerra revolucionaria. La guerra de guerrillas volvió a dar la iniciativa a los soviéticos en el mundo y obligó a los Estados Unidos, copiando la estrategia francesa de contra-insurgencia en Indochina, a desarrollar sus acciones encubiertas para detener la ofensiva. En Hispanoamérica se tradujo en el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, el desembarco de Bahía Cochinos, la muerte del Che, el derrocamiento de Salvador Allende, la contra en Nicaragua... Pero también, que áreas enteras de El Salvador, Honduras, Colombia, Nicaragua o Perú quedaran bajo el poder de la guerrilla en los años ochenta. Y así, ocurrieron hechos como los acontecidos en el Valle del Alto Huallaga de Perú donde las plantaciones de coca terminaron siendo dirigidas por los traficantes colombianos del Cartel de Medellín. Una de las semillas que hoy permiten a escala global la financiación del terrorismo internacional.

Bibliografía

- BUBER-NEUMAN, Margarete. Historia de la Komintern. La revolución mundial. Barcelona, Picazo, 1975. 456p.
- GROSS, Babette. Willi Münzenberg. Una biografía política. Vitoria-Gasteiz, IKUSAGER, 2007. 505p.
- GUILBAUT, Serge. De cómo Nueva York robó la idea de arte moderno. Madrid, Mondadori, 1990. 342p.

- JUDT, Tony. Pasado Imperfecto. Los intelectuales franceses 1944-1956. Madrid, Taurus, 2007. 434p.
- JUDT, Tony. Sobre el olvidado SIGLO XX. Madrid, Taurus, 2008. 489p.
- KARL, Mauricio. Técnica del Komintern en España. Badajoz, Gráfica Corporativa, 1937. 230p.
- KOCH, Stephen. El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales. Barcelona, Tusquets, 1997. 451p.
- KOESTLER, Arthur. El fracaso de un ídolo. Buenos aires, Unión de Editores Latinos, 1951. 343p.
- MILLER, Toby e YÚDICE, George. Política Cultural. Barcelona, Gedisa, 2004. 332p.
- ORWELL, George. Homenaje a Cataluña. Madrid, El País, 2003. 297p.
- STONOR Saunders, Frances. La CIA y la guerra fría cultural. Madrid, Debate, 2001. 639p.
- WINOCK, Michel. El siglo de los intelectuales. Barcelona, Edhasa, 2010. 1043p.